



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA - IZTAPALAPA  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA  
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA SOCIAL



## 6<sup>a</sup>. Semana de Psicología Social *“Perspectivas actuales de la Psicología Social”*

Febrero 15 al 19, 2010

Otorgan la presente

# CONSTANCIA

a la

**Mtra. ANGÉLICA BAUTISTA LÓPEZ**

*por haber participado como ponente de*

**“Racionalidad y psicología social”**

*en el Simposium* **“La cientificidad de la psicología social”**

Dr. Pedro C. Solís Pérez  
Director de la División

Dra. Juana Juárez Romero  
Jefa del Departamento

Dr. Juan Manuel Herrera Caballero  
Coordinador de la Licenciatura

Dr. Josué R. Tinoco Amador  
Coordinador de la Semana

## **SIMPOSIUM: LA CIENTIFICIDAD DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL**

**COORDINADORA: Mtra. Angélica Bautista López**

Universidad Autónoma Metropolitana  
Iztapalapa

El presente simposium busca reflexionar sobre las maneras de hacer y los discursos de la psicología social que provienen de un origen cientificista, en desarrollos tanto teóricos como metodológicos que subordinan el interés por su objeto de estudio, en aras de apegarse a los cánones de la ciencia. Los trabajos que conforman la propuesta abordarán las características del sentido común que prevalece entre los psicólogos sociales, así como las premisas epistémicas de las que parten, independientemente de inscribirse a posiciones denominadas cuantitativistas o cualitativistas.

Las ponencias que integran el simposium son:

### **Determinismos y pensamiento único**

Ma. De la Luz Javiedes Romero  
Universidad Nacional Autónoma de México

### **La práctica del método en psicología social**

Gustavo Martínez Tejeda  
Universidad Pedagógica Nacional

### **Racionalidad y psicología social**

Angélica Bautista López  
Universidad Autónoma Metropolitana  
Iztapalapa

## Racionalidad y psicología social

Angélica Bautista López<sup>1</sup>  
Universidad Autónoma Metropolitana  
Iztapalapa

### Introducción

Hace muchos años escuché la narración de un joven que refería a detalle la conversación que tuvo con su padre, cuando le informó que *se tenía que casar* con su novia. Obvio explicar a ustedes porqué *se tenía que casar*. En dicha narración -forma elegante de decirle, en este caso a un buen chisme-, el momento culminante era la frase que el padre de este muchacho le espetó *¡Pues qué no pensaste!*, a lo que el susodicho contestó, *¡Pues no, no pensé!*, en clara alusión a la creencia, inserta en el sentido común, de que cuando se siente, no se piensa. Claro que puestos a reflexionar al respecto, tendríamos que considerar que cuando este joven -al que parece que se le *cocían las habas*-, se encaminó al momento en que sucedió lo que sucedió, tuvo que haber pensado. Me imagino que pensó *adonde, cómo y cuándo* podría suceder eso que sucedió.

Más allá de la anécdota, esta situación evidencia que la discusión filosófica sobre la dicotomía mente - cuerpo está anclada en el pensamiento de la sociedad. Los psicólogos sociales sabemos que cuando se piensa se siente y cuando se siente, se piensa. La distinción que se atribuye a nuestra especie, sustentada en una *racionalidad* que nos viene del hecho de que

---

<sup>1</sup> blal@xanum.uam.mx

somos seres *racionales*, además de tautológica es una distinción derivada de un enmarcamiento construido en el pensamiento social<sup>2</sup>.

En el presente trabajo me interesa revisar la tal noción de *racionalidad*. Se trata de un concepto que se emplea constantemente y que pocas veces se define. Implica de suyo una consecución de objetivos, a partir de un plan pre-figurado, en el que lo fundamental es la eficiencia. Si el plan prefijado nos lleva al objetivo de manera eficiente, entonces se trata de una expresión de la racionalidad humana.

Lo anterior implica que si el plan del personaje de mi anécdota, era que sucediera lo que sucedió, implicó necesariamente un tipo de racionalidad, porque a todas luces fue *eficiente*. Así que su alegato, en la discusión con su padre, aduciendo *irracionalidad*, era bastante tramposo, además de justificatorio. Vale aclarar que la pre-figuración de un plan no requiere de períodos de tiempo largos. Me refiero a que puede ser que algún joven vea la oportunidad, ante un salón vacío, y le diga a su amiga, novia u lo que sea, *mira, aquí, atrás de la puerta, antes de que lleguen los compañeros y el profesor*. En 3 minutos pre-figuraron un plan, lo ejecutaron y fue eficiente, haciendo obviamente uso de su racionalidad.

Un argumento sobre la racionalidad en psicología social remite, necesariamente, a la prefiguración eficiente en el abordaje de lo *psicosocial*. Siendo así estamos ante un problema de gran calado.

---

<sup>2</sup> El diccionario de la real academia de la lengua española define *racionalidad* como la cualidad de lo racional, *racional* como perteneciente o relativo a la razón y *razón* como facultad de discurrir o entender y dar orden y método a algo.

De inicio tendríamos que partir de un acuerdo gremial sobre la *eficiencia* de dicha prefiguración. Efectivamente la eficiencia de una teoría sólo puede ser juzgada desde su enmarcamiento meta-teórico. Si el fin ulterior de una teoría es la comprensión de la realidad psicosocial, su racionalidad estará referida a una prefiguración o propuesta de abordaje que haya alcanzado una clara comprensión, o una comprensión eficiente. Por otro lado, si el fin ulterior de una teoría es la predicción, evidentemente manifestará su racionalidad si el plan prefigurado tiene evidencia empírica de que la tal predicción fue acertada, o eficiente. Siguiendo esta idea tendríamos que negar la existencia de una racionalidad, para acercarnos a las diversas racionalidades de la disciplina.

### **1. Racionalidad: el concepto**

Existen por supuesto diferentes racionalidades. Sin embargo, al interior de una disciplina científica, se aduce una sola racionalidad, la científica. Desde ésta, las otras son desdeñadas, básicamente por carecer, se dice, del criterio de eficiencia, o de optimidad y consistencia, como se quiera. El campesino que toma decisiones a partir de su evaluación de la apariencia del *cielo*, está realizando un plan que pre-figura, a partir de una racionalidad. El científico dirá que está actuando sólo siguiendo su saber cotidiano y su sentido común, lo que supone una acción lejana, muy lejana a la racionalidad científica.

Se plantea que la ciencia es racional por el modo en que progresa, esto es, por su efectividad para resolver las preguntas que se derivan de los paradigmas científicos. Así, la

racionalidad de las ciencias, en este caso de las ciencias sociales se expresa en las decisiones, objetivos, valores, presuposiciones, normas, procedimientos y técnicas de las mismas, ya que están destinadas a resolver preguntas. Se plantea que un paradigma científico cae en desuso cuando la comunidad científica enfrenta una coyuntura, a la que Kuhn (1987) denomina revolución. En ese caso, el paradigma eficiente, cuya racionalidad no era puesta en duda, en el pasado, es enjuiciado y se le cataloga de incompleto, obsoleto o superado. El cambio de un paradigma a otro implica otorgar al nuevo enfoque, desarrollo o teoría, de una racionalidad más eficiente que la alcanzada por el paradigma desdeñado. Pero éste, el que se desecha fue en cierto momento ampliamente reconocido por los científicos. Que diferencia a este paradigma ya desdeñado de la pre-figuración del campesino, en esencia nada, en realidad mucho, porque detrás del antes reconocido paradigma científico había una comunidad científica que lo avalaba.

En este caso estamos refiriendo a un consenso que se auto-nombra y se auto-define como poseedor de una racionalidad superior y más eficiente. Así, la racionalidad científica, como toda racionalidad surge del consenso de una comunidad. Esta comunidad es la que juzga eficiente el camino proyectado, las decisiones tomadas y la ejecución elegida. Esta comunidad coincide en reconocer como válidos y legítimos los criterios para determinar su eficiencia. Es esta comunidad la que finalmente emite el veredicto. Entonces, si todas las comunidades juegan este papel, ¿de dónde le viene la superioridad a la comunidad científica?, pues evidentemente de la ubicación que sus preocupaciones (de segundo o tercer orden) tienen en la sociedad contemporánea.

Así, el asunto de la *racionalidad* es en realidad una suerte de mecanismo de legitimación de las decisiones y de los quehaceres de un gremio que, por un período de tiempo, en tanto el marco epistémico es reconocido por todos, opera como aval para los desarrollos que los representantes de dicho gremio realizan. Esto sucede en todas las disciplinas, pero en este caso el interés se circunscribe a la psicología social.

## **2. Racionalidad y psicología social**

Como disciplina institucionalizada la psicología social llegó a asumir, por conducto de algunos de sus representantes, esto es, por conducto de su comunidad académica, una racionalidad, la racionalidad científica. Desde la tal *racionalidad* científica, las temáticas, métodos, procedimientos y técnicas avalados como *racionales*, para dar respuesta a sus interrogantes, se enmarcaron en la delimitación del criterio de *eficiencia utilitaria*. Se trata de un enmarcamiento instrumental que lleva al gremio a preocuparse por la *racionalidad* metodológica de su quehacer. No obstante, dicha *racionalidad* requiere de expresiones observables y medibles, debido a que la eficiencia, desde ahí, parte de un criterio de causalidad unidireccional que implica, necesariamente, la reducción de los fenómenos que estudia.

Ubicando que lo que da la cualidad de *racionalidad* a un planteamiento o a un desarrollo, es el acuerdo de una comunidad, que reconoce que el modo de hacer y el resultado derivado de ese hacer es reconocible como propio, y que además, es producto de un plan prefigurado desde los criterios acordados por todos, llegamos al punto de identificar que el criterio de eficiencia utilitaria es la base y sustento de la *racionalidad científica* en

psicología social. Lo que se piensa y se estudia, dicen, debe servir para algo. Pero lo que en realidad se está diciendo es que sirva para avanzar en algo, para ascender, para progresar. De fondo la idea de que sirva para algo está referida a un sentido productivo.

Esta *racionalidad científica* en psicología social se enfoca al desarrollo de la estrategia y su perfeccionamiento, que sirva más eficientemente para medir, con más precisión y a más detalle, el fenómeno que se planteo de inicio como psicosocial, pero que en este camino ya dejó de serlo, porque fue desagregado en sus componentes, desde un ejercicio de abstracción que lo acercó a los criterios de dicha *racionalidad*, pero lo alejó de su expresión cabal desde la relacionalidad humana.

La psicología social no estudia a las personas. La psicología social no estudia a la sociedad. Después de decir esto aclaro que tanto las personas como la sociedad son de interés para la psicología social. Lo que sucede es que la psicología social es una disciplina interesada en algo más inasible que éstos (las personas y la sociedad). La psicología social estudia lo que sucede entre las personas. A esto se le llama relacionalidad. Tiene concreciones, como la boda del joven del que les hablé al principio. Pero su expresión en la dinámica de las sociedades no es concreta. Se trata del pensamiento social, de las creencias y las tradiciones. Se trata de cómo nos grillamos unos a otros y nos convencemos de lo que es la *neta del planeta*, y de lo que no lo es.

Estoy refiriéndome a eso que dota de sentido a las prácticas de las personas. En la vida cotidiana todos vamos, hacemos,

opinamos, cuestionamos, asentimos, creemos, amamos, odiamos, y vivimos nuestras vidas asumiendo un propósito y un sentido. Cuando este nos falta sufrimos y enfrentamos crisis. Asumimos pertenencias a grupos, a instituciones y a causas. Nos indignamos ante lo que nos parece injusto o aberrante. Nos conmovemos ante la belleza, la nobleza y la bondad. Aborrecemos lo que pensamos que daña u obstaculiza a los otros y a nosotros mismos. Todo ello es, sin duda, interés de la psicología social. Su análisis requiere de un consenso que avale que su abordaje, esto es su *racionalidad*, prefigure de manera eficiente, una comprensión cabal del sentido que tiene, del sentido del que se le ha dotado, al hacer y decir de las personas.

### **Conclusión**

En el presente trabajo se propone entonces reconocer como criterio de eficiencia de esa otra *racionalidad*, uno que ubique que el sentido de la vida social es su pervivencia. Se trata de un criterio no utilitario. Cuando uno se pregunta *¿para qué sirve esto, lo que estoy aprendiendo en la universidad?*, por ejemplo, está uno partiendo de la *racionalidad* propia del sentido común. Esa que dice que uno tiene que *ser alguien en la vida*. La *racionalidad* del sentido común o del pensamiento social contemporáneo es efectivamente utilitaria, en la misma medida que lo es la *racionalidad científica*. Pero que uno llegue a ser alguien en la vida o no, no detiene a la vida misma. La vida transcurre de todas maneras. La dotación de sentido al quehacer cotidiano igual. Las preguntas siguen ahí. La necesidad de respuestas también.

¿Y esta otra racionalidad propuesta, para qué puede servir? Quizás, entre otras cosas, para proponer que cuando un muchacho aduce haberse comportado irracionalmente con su novia, para justificar el *tenerse que casar*, está aludiendo a un pensamiento social en el que, por ejemplo, el *hacerse hombre* pasó por el hecho de *tener una mujer*, considerando una práctica colectiva que supone que el sentido de *hacerse hombre* implique, necesariamente, la formación de una familia. Y entonces la identidad. Y entonces la familia. Y entonces la crianza de los hijos. Y entonces los estereotipos. Y entonces la socialización. Y entonces la psicología social. Y entonces las personas, en su relacionalidad, viviendo sus vidas y dejando huellas, sobre la faz de la tierra.